

FRANCISCO LEIRO**JUGADORA DE HOCKEY (2012)**

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

A punto de concluir las obras de reforma y rehabilitación de la nueva Facultad de Ciencias de la Educación, ejecutadas con el refinamiento habitual por la Oficina Técnica dirigida por el arquitecto Antonio Rubio, en julio de 2011 el Rectorado de nuestra Universidad accedió a poner en práctica el 1% cultural del presupuesto dedicado a las intervenciones artísticas en la arquitectura institucional. Tras una visita al edificio rehabilitado, se consideró que el lugar más apropiado para ella era el patio interior que se sitúa en la segunda planta del edificio. Además, un análisis formal detenido aconsejaba que la nueva intervención no debía ser abstracta, pues se confundiría fácilmente con el contexto espacial del mismo signo y correría el riesgo de pasar desapercibida.



Atendiendo, por tanto, a los requerimientos específicos del lugar elegido, el encargo recayó en Francisco Leiro (1957), quien lo aceptó con entusiasmo. En la designación no sólo se tuvo en cuenta que Leiro es un escultor sobradamente reconocido de la generación neoexpresionista de los ochenta, que comparte su vida y trabajo artístico entre Combados (Pontevedra), Madrid y Nueva York, sino uno de nuestros grandes creadores en la vertiente figurativa que enarbola una brillante trayectoria en la ejecución de intervenciones y venía acreditando compromisos bien resueltos con los espacios públicos en la arquitectura, la ciudad y el paisaje.

Baste recordar antecedentes como la figura pétre que sigue resistiendo impertérrita las inclemencias climatológicas en los jardines de la península del Palacio de la Magdalena (1988, Santander) o la más recoleta "Miarritz" (1999, Biarritz, Francia), por no mencionar actuaciones posteriores como el "Astronauta" (2001, Valdemoro, Madrid), gigante que se enfrenta con ímpetu en sus dimensiones y gestos a la arquitectura que bordea una plaza y ocupa el espacio urbano apabullando a los

transeúntes o “Simeón sentado” (2007, Torre Espacio, Madrid) sobre un pedestal, que desafía con su técnica artesanal y actitud meditabunda a un rascacielos tecnológico.

El motivo elegido por Leiro fue el personaje de una “Jugadora de Hockey”. Inspirándose en imágenes pioneras de los años treinta del siglo pasado y, más en concreto, en una fotografía sobre este deporte tal como era practicado entonces por las mujeres, representa a una jugando al hockey. Fundida en bronce, con esta figura Leiro no coloca simplemente en el patio una escultura al uso de casi dos metros de altura, sino una obra de bulto que desborda el carácter introvertido de este género y se abre activamente al lugar, al sitio específico donde se inserta y con el que dialoga formalmente.

Una deportista que, de alguna manera, juega con el espacio para el que ha sido concebida, sorteando las claraboyas funcionales e implicándolas en la obra, pues crea la ilusión de que en sus evoluciones bien pudiera driblar a cualquiera de ellas y aparecer en cualquier punto del patio. O como decía el artista, invocando la metáfora o tal vez el simbolismo, en la breve memoria que presentó con el proyecto: “Nuestra jugadora se atreve en un terreno de juego ilógico e irracional y sortea los obstáculos intentando llegar a una meta inalcanzable, puesto que carece de cancha para marcar. La Universidad de Educación trata de allanar el camino al individuo, sorteando los obstáculos que provoca la ignorancia. Como ven, las posibilidades asociativas con el mundo de la pedagogía son innumerables. Las más obvias, la gran aportación del deporte en la educación de las personas y el juego como instrumento de aprendizaje”.

“Jugadora de Hockey” no es de un tamaño espectacular ni monumental, aunque su altura supera ligeramente la habitual. Si bien no rehúye la alegoría del esfuerzo en el deporte y el aprendizaje, pues evoca una tradición pedagógica de la Institución Libre de Enseñanza bien conocida en nuestra historia, se impone en el espacio como una narración en los instantes decisivos de una actividad. A diferencia de otros proyectos en los que persigue lo simbólico, el personaje se desenvuelve en la cotidianidad, aunque sea rememorando anacronismos en la vestimenta femenina y las actitudes, lo cual no puede por menos de concitar en los momentos actuales una cierta dosis, si no de ironía, al menos de humor.

En el tratamiento matérico y técnico del bulto Leiro renuncia a la diversidad de materiales: madera, resina, muebles, telas o plásticos, un proceder habitual en otras muchas de sus esculturas, a favor de la homogeneidad del bronce fundido y las posibilidades estéticas que ofrecen



con el paso del tiempo los efectos de las texturas, los pulimentos o los reflejos de la epidermis. Asimismo, llama la atención y resulta decisivo el recurso al movimiento de la figura.

Probablemente, el antecedente inmediato del mismo sea la “Bailaora” (2009), aun cuando en esta pieza el movimiento y el ritmo se inscriben en un bloque de madera. Pero tampoco parece casual que ambas se inspiren en una fotografía y usufructúen, como si de una imagen movida, de una instantánea, se tratara, el movimiento congelado en un momento dado. El volumen escultórico remite a la impronta que imprime en la escultura la acción del personaje como encarnación de una actividad en una situación concreta. La representación es deudora, por tanto, de la ficción narrativa y del escenario en donde actúa.

Más allá de las características como un personaje concreto, la “Jugadora de Hockey” es contextual en una doble acepción. En primer lugar, conceptual o simbólicamente respecto a la naturaleza de las actividades que



se llevan a cabo en el nuevo contenedor en su función de Facultad de Ciencias de la Educación y, especialmente, por relación al recinto arquitectónico en donde se inserta. Precisamente, fijándonos en lo segundo, el insinuado movimiento de la figura rompe el estatismo del espacio, insuflando animación y vida a lo inerte de un patio ajustado a las exigencias de uso y a las técnicas de un acabado constructivo purista.

En vez de subordinarse a la estética de la armonía, se alinea con la del contraste y la disonancia, únicamente mitigada por el cromatismo y el pulimento de la epidermis. La jugadora actúa pues, por un lado, como un contrapunto a la calidad fría y distanciada del nuevo ámbito arquitectónico, impregnándole calidez y humanidad, y por otro, en contraposición al carácter estático de la arquitectura y la espacialidad envolvente.

Recordemos que el patio es un espacio abierto, configurado y delimitado por unos paramentos miesiano-minimalistas que subliman es-



téticamente con elegancia a través de una composición rítmica y el tratamiento neutro de los paramentos, tanto los lucernarios entre los que se desplazaría la jugadora como los ventanales de los pasillos inferiores y la franja superior que oculta las instalaciones funcionales del edificio. La "Jugadora de Hockey" es concreta como representación narrativa y contrasta con los aspectos funcionales ennoblecidos como elementos compositivos abstractos de un nuevo espacio homogéneo de gran calidad. Un espacio que, de cara al futuro, tanto puede servir para ciertos usos colectivos de la Facultad como recluirse como espacio de contemplación.

S.M.F.